

Paolo Riguzzi
Patricia De los Ríos

*Las relaciones México-Estados Unidos,
1756-2010.
Volumen II. ¿Destino no manifiesto?
1867-2010*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de
Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría
de Relaciones Exteriores

2012

739 p.

Ilustraciones, mapas

(Historia Moderna y Contemporánea, 58)

ISBN 978-607-02-3465-1 (obra completa)

ISBN 978-607-02-3469-9 (volumen 2)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de agosto de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mexusa/v2destino.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DE LA RELACIÓN ESPECIAL AL INICIO DE LA CRISIS
1960-1970

Toda proporción guardada, México y Estados Unidos comienzan la década de 1960 en una cierta sintonía, con presidentes jóvenes y carismáticos: John F. Kennedy y Adolfo López Mateos,¹ quienes hacen grandes promesas, después de una década conservadora en el ámbito político y de alto crecimiento para ambas economías. La década se caracteriza por la inestabilidad política y social tanto en México como en Estados Unidos y, en ambos casos, la guerra fría influye sobre la política doméstica.

Líder indiscutido del mundo occidental durante la guerra fría, debe hacer frente a las exigencias militares y económicas que impone su condición hegemónica. Beneficiario principal del auge económico de la posguerra y ejemplo de la sociedad afluyente, Estados Unidos enfrenta, sin embargo, la rebelión que generan las desigualdades económicas y políticas que encuentran su expresión más aguda en la situación de la población afroamericana. En este lapso transita por uno de los periodos más convulsionados de su historia social contemporánea y nuevos actores irrumpen en la escena política: las minorías étnicas —como los afroamericanos, las organizaciones pacifistas y estudiantiles—, los grupos ambientalistas, las agrupaciones feministas y las de homosexuales.²

Desde el punto de vista legal e institucional, la herencia más significativa del movimiento de los afroamericanos son las leyes de los derechos civiles y los programas de acción afirmativa, que acaban con la base legal de la segregación racial y la exclusión política, aunque no con el racismo.

1 Adolfo López Mateos toma posesión en 1958.

2 Véase Juan Manuel de la Serna H., *Los afro-norteamericanos. Historia y destino*, México, Instituto Mora/Fideicomiso para la Cultura México-EUA, 1994; Norman F. Cantor, *La era de la protesta*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

En México el inicio de los años sesenta se caracteriza por el empuje del desarrollo estabilizador, se reconoce su estabilidad política y su crecimiento económico al ser elegido como sede de los Juegos Olímpicos de 1968.³ En este periodo se ponen en marcha grandes obras de infraestructura, como la construcción del Metro de la ciudad de México, o culturales, como el Museo Nacional de Antropología. Sin embargo, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se pone en práctica una política represiva contra protestas de estudiantes universitarios de provincia y médicos. Esas tensiones finalmente desembocan en el movimiento estudiantil de 1968 que evidencia la naturaleza autoritaria del sistema político. Después de ese año, el consenso básico del sistema político mexicano emanado de la revolución comienza a mostrar fisuras.⁴

En Estados Unidos el presidente Kennedy, además de impulsar un cambio radical de estilo en la Casa Blanca, crea también el programa Nueva Frontera con el objetivo de enfrentar la pobreza interna, la desigualdad racial y los retos internacionales con una actitud más idealista, asentada en su discurso inaugural mediante la famosa frase: “No preguntes lo que tu país puede hacer por ti; pregunta lo que tú puedes hacer por tu país” y el llamado al mundo a vencer al “enemigo común del hombre: la tiranía, la pobreza, las enfermedades y la guerra misma”.⁵ Si bien ese llamado al altruismo inspira a miles de estadounidenses, especialmente a los jóvenes, su periodo presidencial está signado por graves crisis de política exterior como la de los misiles en Cuba, la construcción del muro de Berlín, la guerra de Vietnam y, en el ámbito doméstico, el movimiento por los derechos civiles.⁶

La administración del presidente Lyndon B. Johnson llega al poder bajo el impacto del asesinato del presidente Kennedy en noviembre de 1963, con un programa de reformas sociales mucho más ambicioso que el de su antecesor. En 1964, Johnson no sólo gana la elección presidencial arrolladora-

3 Véase Ariel Rodríguez Kuri, “Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico”, *Secuencia*, n. 56, mayo-agosto, 2003.

4 Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en Ilan Bisberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*. 4 vols. T. 2. *Actores*, México, Océano, 2004, p. 118.

5 John F. Kennedy, *Discurso inaugural*. Disponible en The History Place. Great Speeches Collection. JFK Inaugural Speech. <<http://www.historyplace.com/speeches/jfk-inaug.htm>>.

6 Véase Arthur M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, Barcelona, Aymá, 1996.

mente, llega también una nueva generación de políticos demócratas liberales al Congreso. Los programas de la Gran Sociedad buscan reducir la desigualdad social, mientras que las leyes de los derechos civiles y la acción afirmativa quieren restituir derechos y compensar injusticias a la población afroamericana. Sin embargo, para cuando termina su periodo presidencial, Estados Unidos está inmerso en la pesadilla de la guerra de Vietnam y enfrenta la división social y política, dentro y fuera de las filas del Partido Demócrata, la cual lo obliga a renunciar a la candidatura. Más tarde, los asesinatos de Robert Kennedy y Martin Luther King dan lugar a graves disturbios en las grandes ciudades.

Mecanismos y formas de vecindad

Para Estados Unidos, en la década de 1960 y en plena guerra fría, la prioridad fundamental en cuanto a las relaciones con México continúa siendo la de contar con un vecino estable políticamente. Para México, por su parte, lo más importante es continuar con los planes de industrialización adoptados durante los años cincuenta y para el gobierno y su partido mantener el control de su política doméstica. Como parte de su estrategia industrializadora, México practica el proteccionismo y política y culturalmente fomenta el nacionalismo, lo que no impide que las relaciones con Estados Unidos se fortalezcan. Así, las empresas estadounidenses encuentran el espacio suficiente para el desarrollo de sus actividades y lo mismo sucede con el comercio, el turismo y las relaciones entre ambas sociedades.

Interacción económica

De 1960 a 1973 el producto nacional bruto (PNB) de Estados Unidos crece a una tasa promedio anual de 4.2%.⁷ La política económica es de corte keynesiano: combina un persistente déficit fiscal interno con una política internacional de libre comercio y la posibilidad de que los bancos centrales cambien sus divisas por oro; el dólar funciona como eje del sistema monetario internacional.⁸ Paralelamente al crecimiento económico estadounidense, Europa

7 David P. Calleo, *The Imperious Economy*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, p. 204.

8 *Ibid.*, p. 5.

y Japón reconstruyen sus economías, lo cual representa competencia en términos de productividad. Al finalizar la década de 1960 los problemas económicos se agravan como resultado de la combinación de “cañones y mantequilla”, es decir, del costo de la guerra de Vietnam, las erogaciones implícitas en los programas sociales como la Nueva Frontera de John F. Kennedy, la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson y la propia política económica causante de la debilidad del dólar, de presiones inflacionarias y de un persistente déficit de la balanza comercial.

La economía mexicana, por su parte, crece a una tasa de 6% anual y la sociedad mexicana progresa en términos de salud y educación, pero el déficit comercial, la escasez de capital, la desigualdad en el ingreso y la incapacidad para satisfacer las necesidades de empleo de una población con altas tasas de crecimiento demográfico constituyen obstáculos para un desarrollo más armónico del país y generan tensiones sociales.

El fin del Acuerdo Bracero, ocurrido en 1964, crea la necesidad de reorientar la política mexicana. En ese contexto, Antonio J. Bermúdez —oriundo de ciudad Juárez, Chihuahua, en donde es empresario, presidente municipal y posteriormente senador por el estado— se convierte en un hombre clave al impulsar un cambio en la vocación de la zona fronteriza. Bermúdez ocupa puestos importantes en el gobierno federal, como ser director de Pemex. Así, cuando el gobierno diseña, en 1965, un programa para desarrollar la industria maquiladora con el fin de industrializar la frontera, crear empleo y paliar el fenómeno migratorio, encuentra en Bermúdez a la figura ideal para encabezarlo.⁹

La maquiladora es un tipo de empresa que importa la mayoría de los materiales que emplea de otro país sin pagar aranceles, pues su producción no se destina al país huésped, sino que se reexporta al país de origen de la empresa. A medida que este modelo productivo se generaliza, goza de otros incentivos fiscales y laborales, pues distintas entidades compiten por atraer a empresas maquiladoras.

Al amparo del Programa de Industrialización Fronteriza, en 1965 se establecen 12 plantas maquiladoras, con 3 000 empleados. Para 1970 éstas ya

9 Entre 1960 y 1965 está vigente el Programa Nacional Fronterizo y entre 1965 y 1972 el Programa de Industrialización Fronteriza. Lester Langley, *MexAmerica. Dos países, un futuro*, México, FCE, 1994, p. 44-45.

ascienden a 120 y aquéllos a más de 20 000.¹⁰ A partir de ese momento se convierten en un foco de atracción para miles de trabajadores mexicanos, particularmente mujeres, quienes transforman el paisaje social y demográfico de la frontera norte, extendiéndose después a otras zonas del país. Si bien el modelo maquilador se ve, en la década de 1960, sólo como una posibilidad para atender los problemas específicos de la frontera, poco a poco se generaliza como alternativa, sobre todo como mecanismo de generación de empleos inexistentes en otros sectores.

Ello no significa que no exista otro tipo de producción industrial tradicional, tanto nacional como extranjera. Entre 1960 y 1968 la inversión extranjera directa (IED) en México en manufacturas pasa de menos de 600 000 000 de dólares a más de 1 700 000 000, mientras que en el sector servicios pasa de 225 000 000 a cerca de 400 000 000, eso significa que crece en un 100% en menos de una década.¹¹

La IED estadounidense en México es importante en términos porcentuales, pero relativamente pequeña en cifras absolutas.¹² Entre 1962 y 1970, la IED representa 4.9% del ahorro interno total del país en promedio y el 8.8% del ahorro del sector privado.¹³ En 1962, de las 187 principales empresas transnacionales estadounidenses 162 cuentan con filiales en México. El país ocupa el tercer lugar mundial, después del Reino Unido y Canadá.¹⁴ Firmas como Procter and Gamble, Anderson Clayton, Kodak, General Electric o IBM invierten en México. No obstante, en ese momento Estados Unidos invierte en México sólo 2% de lo que invierte en el mundo. A pesar de que se trata de un gasto relativamente pequeño en el conjunto de la inversión mundial estadounidense, las compañías transnacionales juegan un papel significativo en el desarrollo de ciertos sectores tecnológicos de punta en México. Entre ellos es clave la industria automotriz, donde operan las tres grandes: Ford

10 Sydney Weintraub, *A Marriage of Convenience; Relations between Mexico and the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, p. 159.

11 Miguel S. Wionczek, "La inversión extranjera privada en México", en Leopoldo Solís, *La economía mexicana*. T. II. *Política y desarrollo. Lecturas*, México, FCE, 1973, p. 238

12 Armes F. Ramsaran, *U.S. Investment in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, St. Martin's Press, 1985, p. 123.

13 Lorenzo Meyer, *La política exterior de México: realidad y perspectivas*, México, Colegio de México, 1972, p. 37.

14 Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero, *La inversión extranjera en México*, México, FCE, 1973, p. 29.

Motor Company, Chrysler y General Motors, así como la maquinaria no eléctrica y la industria química.¹⁵ Aunque el país tiene necesidad de capital, la presencia de la inversión estadounidense genera críticas por parte de los economistas nacionalistas y de izquierda, quienes, a la luz de la teoría de la dependencia, ven en ello un factor negativo, razón por la cual el gobierno maneja las cifras de la inversión extranjera con sigilo.¹⁶

El sesgo antiexportador de la política económica ocasiona que durante esta década las exportaciones, como porcentaje del PIB, tiendan a caer. El comercio bilateral está compuesto por las exportaciones mexicanas de materias primas, petróleo y un incipiente comercio de manufacturas e importaciones de bienes de capital concentrado en el mercado estadounidense. Un problema de la política de sustitución de importaciones, que se refleja en la balanza comercial de la época, es que el país no logra crear un sector de bienes capital, de manera que el 90% de las máquinas-herramientas proviene del exterior.¹⁷

Desde el punto de vista de las finanzas personales y los usos comerciales es importante la introducción en México de las tarjetas de crédito, primero las introdujeron los grandes almacenes, luego lo hicieron American Express y Dinners Club y la primera tarjeta de crédito bancaria fue emitida, en 1968, por el Banco Nacional de México (Banamex). Esa novedad se había desarrollado en Estados Unidos en la década anterior, de modo que las innovaciones en diversos sectores de la economía y el comercio se introducen en México relativamente pronto, por la cercanía con el vecino país, aunque la economía mexicana se caracteriza por un tener un mercado interno protegido y cerrado, penetrado por un cierto volumen de contrabando.

Desde el punto de vista del consumo masivo es importante mencionar que en 1969 se inaugura Plaza Universidad, el primer *mall* en la ciudad de México, como resultado de la asociación de Sears y el arquitecto Juan Sordo Madaleno, quienes buscan impulsar un nuevo concepto en el comercio de bienes.¹⁸

El interés de Estados Unidos por la agricultura en México persiste, el doctor Norman Borlaug actúa como consultor del gobierno mexicano y director asociado de la Fundación Rockefeller. En 1963 se crea en México el Centro

15 Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México, FCE, 2010, p. 152.

16 Wionczek, "La inversión extranjera...", p. 236.

17 Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento...*, p. 161.

18 Plaza Universidad, <<http://www.plaza-universidad.com/>>. Consultado el 22 de abril de 2012.

Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo, situado en Texcoco, Estado de México, cuyo objetivo es la investigación y el desarrollo agrícola. Borlaug se hace cargo del programa del trigo. Por sus contribuciones a la producción agrícola recibe el Premio Nobel en 1970.¹⁹

Si bien la revolución verde, de la que Borlaug es partícipe, permite un gran aumento en la producción de alimentos, no está exenta de críticas, sobre todo por el uso de pesticidas y por la dependencia de los hidrocarburos tanto para la elaboración de pesticidas como para la irrigación.

A pesar de los avances que experimenta la agricultura mexicana en el primer lustro de los años sesenta, a partir de 1966 la producción de alimentos es menor al crecimiento de la población y México se convierte en un importador de cereales, sobre todo de Estados Unidos.

Movimientos de población

Tanto en México como en Estados Unidos persisten, durante la década de los años sesenta, las altas tasa de crecimiento demográfico. En 1960 la población total de Estados Unidos es de cerca de 180 000 000 de habitantes.²⁰ En 1965 alcanza aproximadamente los 200 000 000 de habitantes.²¹ Según datos del censo, la población de México es de casi 35 000 000, mientras que entre 1960 y 1970 la tasa de natalidad es de 3.4% anual.

Además de los factores demográficos, económicos y de salud, las leyes y las políticas públicas también influyen en los movimientos de población durante esos años. En 1965 Estados Unidos enmienda la Immigration and Nationality Act (INA) de 1952. Las modificaciones acaban con el sistema de cuotas y lo sustituyen por topes de 20 000 visas para cada país, con un sistema de preferencias basado en las necesidades de la economía estadounidense y en el principio de la reunificación familiar que incide en los patrones de todos los emigrantes que llegan a Estados Unidos, a partir de esa modificación.²²

19 <<http://www.cymmit.org/en/about-us/cimmyt-a-dr-borlaug>>. Consultado el 10 de abril de 2011.

20 <<http://www.census.gov/population/>>. Consultado el 19 de marzo del 2011.

21 Véase Gibson Campbell J. y Emily Lennon, "Historical Census Statistics on the Foreign-Born Population of the United States: 1850-1990", *U.S. Bureau of the Census, Population Division Working Paper*, n. 29, febrero, 1999.

22 Alexandra Alonso Délano, *Frontera adentro y fuera. Los límites de la política migratoria de México y Estados Unidos (1848-2002)*, México, STPS, 2004, p. 49.

No obstante la vigencia legal del principio de la reunificación familiar, el porcentaje de mexicanos que decide permanecer en Estados Unidos es todavía relativamente pequeño, aunque su presencia es notoria por estar concentrada en unos cuantos estados del suroeste, particularmente en California.²³

En los años sesenta la emigración indocumentada tiene un carácter estacional, compuesta mayoritariamente por hombres jóvenes, campesinos que tienen un ciclo de ida y regreso a sus comunidades, dirigida fundamentalmente al suroeste de Estados Unidos y originada en estados que ya tienen una tradición migratoria como Michoacán, Zacatecas, Jalisco y Guanajuato. El que sea una emigración estacional implica, como ya hemos señalado, que la población mexicana que vive permanentemente del otro lado de la frontera es relativamente pequeña. Se calcula que entre 1942 y 1965 aproximadamente 10 000 000 de emigrantes mexicanos —legales e indocumentados— entraron a Estados Unidos, pero sólo medio millón se establece en ese país de manera permanente.²⁴

Si bien el flujo de estadounidenses hacia México es mucho menor que el de mexicanos hacia el norte, se calcula que en 1960 son alrededor de 97 000.²⁵ Sin embargo, el estudio de los estadounidenses en México es problemático, no hay cifras fidedignas respecto a su número en diferentes momentos. Una de las dificultades para cuantificarlos es que muchos viven sin documentos migratorios mexicanos y pueden entrar a México con un documento como la licencia de conducir, otros no se registran ante su embajada.

Los estadounidenses crean enclaves en el Distrito Federal, Guadalajara, San Miguel de Allende y en ciertas zonas costeras.²⁶ Como ya se ha dicho, se trata, sobre todo, de ex combatientes de la guerra de Corea, pensionados por la Administración de Veteranos de Estados Unidos o por las fuerzas armadas de ese país.²⁷ El enclave como forma de organización implica escasa relación

23 Gibson Campell y Kay Young, *Historical Census Statistics on the Foreign-born Population of the United States: 1850-1990*, Washington, U.S. Bureau of the Census, Population Division, 1999. Disponible en <<http://www.census.gov/population/www/documentation/>>. Consultado el 19 de marzo del 2011.

24 Alexandra Alonso Délano, *Frontera adentro y fuera...*, p. 48.

25 Delia Salazar, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, México, INAH, 1996, p. 99.

26 Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero (1821-1970)*, México, Colmex, 1993, v. III, p. 182.

27 Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*, México, Segob, INM, CEM/INAH/DGE Ediciones, 2006, p. 123-124.

con la población del país huésped, no aprender la lengua y relaciones utilitarias con los nacionales y un mínimo de interacción social.

Además de los retirados que se establecen más o menos permanentemente, están los empleados de las transnacionales, los estudiantes, los que se casan con mexicanos y viven en México y el permanente tránsito de norte a sur y de sur a norte en la frontera, cuya lógica difiere del resto por la cercanía y los lazos familiares, históricos, comerciales y turísticos que permite la contigüidad geográfica.

Fronteras

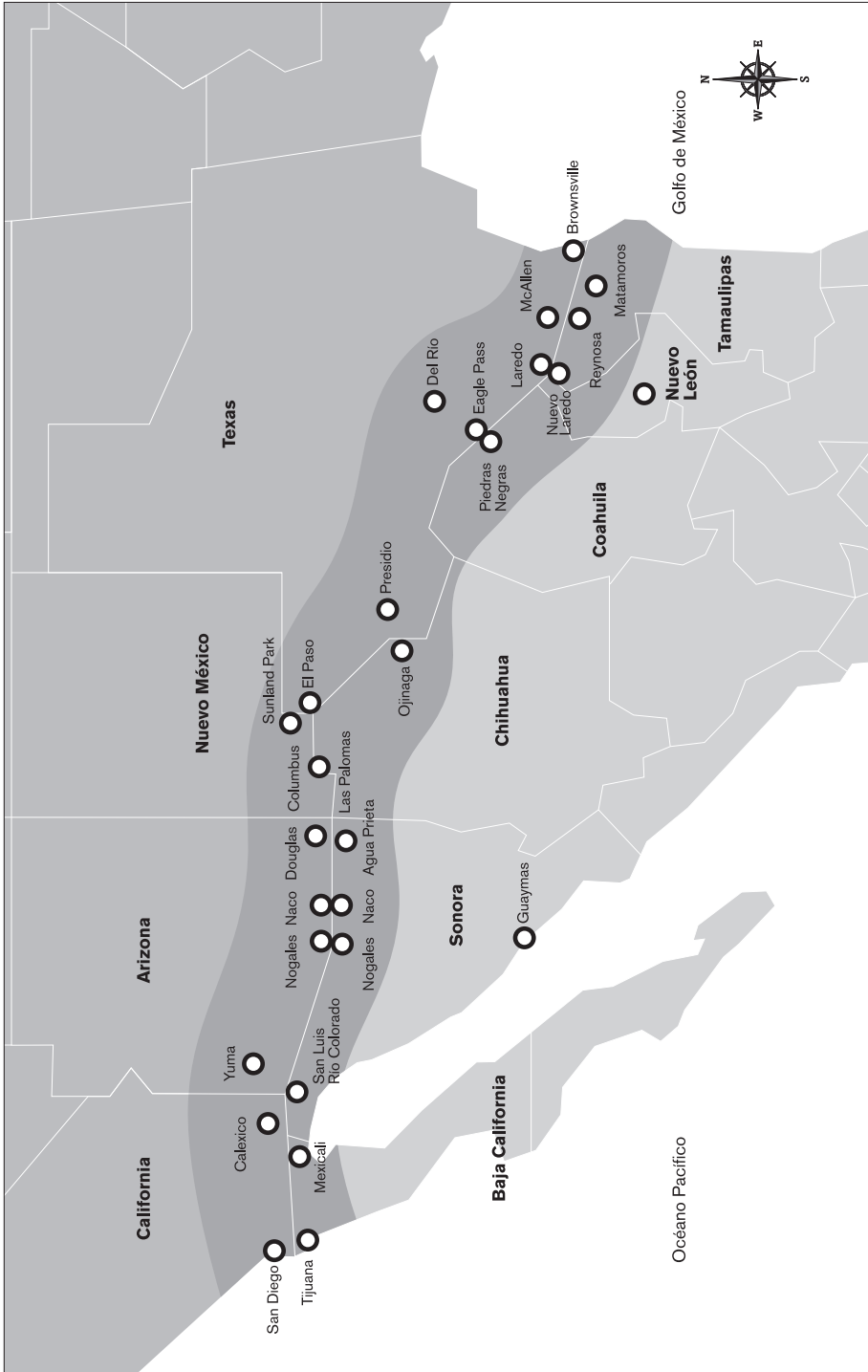
La frontera México-Estados Unidos es una región que incluye diversas fronteras, no sólo por el cambio de sus límites a lo largo de la historia, sino por la dinámica entre los diferentes estados y municipios o condados de ambos lados, perfilándose diferencias importantes entre las de California y Texas. El lindero con ésta abarca a cuatro estados del lado mexicano: Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, como puede observarse en el mapa 3.

A principios de los años sesenta, la política del gobierno de México respecto a la frontera norte fomenta la vocación turística, los servicios y el comercio mediante el mecanismo de las zonas libres, es decir, libre de aranceles. El concepto se refiere al comercio y no a la producción. Cabe recordar que en ese momento la economía mexicana está fuertemente protegida, lo cual fomenta el contrabando. La zona libre busca fomentar el comercio en un perímetro limitado.²⁸ Sin embargo, en la región se percibe un descuido de la política pública sobre la frontera para atender otros asuntos, como las protestas obreras o la reforma agraria. En el lado estadounidense, el gobierno invierte en el suroeste en obras de infraestructura, investigación científica y en la industria bélica.²⁹

El fin del Acuerdo Bracero en 1964 y la incapacidad de la economía mexicana para crear suficientes empleos, como hemos dicho, genera graves problemas. Las ciudades de la frontera reciben cerca de 200 000 personas desempleadas, que buscan trabajo o esperan cruzar la frontera y, además, miles de

28 Mercedes Pereña, *Espacio compartido, espacio dividido. La interdependencia y la cooperación en la frontera Tamaulipas-Texas*, tesis de doctorado, UNAM, 2003, p. 204.

29 José Gasca Zamora, *Espacios transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*, México, M. A. Porrúa, 2002, p. 80.



Mapa 3. La frontera México-Estados Unidos.

campesinos abandonan sus parcelas y se dirigen a las zonas urbanas y al norte del país en busca de trabajo, articulando la migración interna con la migración internacional.³⁰ Esas condiciones obligan al gobierno mexicano a buscar otra salida para los trabajadores. La respuesta es el programa maquilador que en las siguientes décadas transforma radicalmente el lado mexicano de la frontera y, en muchos sentidos, la orientación de la economía nacional.

Cultura, comunicaciones y percepciones

Puede decirse que durante la década de 1960 la influencia estadounidense en el mundo alcanza niveles inéditos por buenas y malas razones. Los movimientos sociales y las corrientes culturales —la música, el cine, la televisión, la novela y la poesía— capturan la imaginación de millones de personas. Al mismo tiempo, también millones protestan contra la discriminación racial y la guerra de Vietnam, inspirados por los propios estadounidenses. En el caso de México, las relaciones se multiplican a través de canales cada vez más amplios.

La educación y la ciencia en las relaciones bilaterales

En esos años cobra auge la educación privada bilingüe en la ciudad de México. Ante el aumento de la demanda educativa, la educación pública no puede cubrir todas las necesidades y el propio gobierno impulsa a las escuelas particulares que comienzan a proliferar en las ciudades del país. Para ciertos grupos de padres de familia un asunto contencioso es el tema del respeto por la educación religiosa y su derecho a elegir el tipo de educación de sus hijos.³¹

La clase media comienza a abandonar la educación pública que ha sido crucial en su propia formación, para dotar a sus hijos del idioma inglés, considerado como clave del éxito y el ascenso social. El Colegio Americano deja una huella importante en la educación privada en México: desde los años 1930, personas ligadas a esa institución de una u otra manera crean diversas escuelas bilingües. En el nuevo contexto de las escuelas privadas

30 Mercedes Pereña, *Espacio compartido...*, p. 204.

31 Véase Valentina Torres Septién, “La Educación privada en México”, puede ser consultada en <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_20.htm>.



Figura 31. Cartel de anuncio Fiesta de Juventud. Colección particular de los Hermanos Carrión con Diego Cossio.

bilingües se difunden programas de intercambio estudiantil entre ambos países, patrocinados por ellas mismas u organizaciones como el Experimento de Convivencia Internacional.³² Esos programas forman parte de la tupida red de relaciones entre grupos sociales con acceso a los recursos económicos, culturales y lingüísticos, los cuales posibilitan lazos personales, escasamente estudiados.

Las instituciones de enseñanza superior y el estudio de Estados Unidos

Ya hemos visto que hay precursores como Daniel Cosío Villegas que entienden la importancia de estudiar no sólo la relación bilateral sino a los propios Estados Unidos, tanto por el hecho de tener una historia común como por el peso de ese país en el mundo. Sin embargo, se trata de una excepción en un

32 El Experimento de Convivencia Internacional <<http://www.experimento.org.mx/main.asp?Team={222C5006-DE35-45B3-9462-CF6C1976D5D1}>>. Consultado el 6 de mayo del 2010.

medio intelectual, nacionalista y aun sospechoso de cualquier cosa relacionada con Estados Unidos. Cosío Villegas dice que:

*Uno de los hechos más desconcertantes del mexicano (el común y corriente y el que se llama así mismo “culto”, o “cúltico”, como lo motejan sus cofrades) es su olímpico desdén intelectual por Estados Unidos: lo llena de injurias, le achaca todos sus males, le regocijan sus fracasos y ansía su desaparición de la tierra; pero eso sí, jamás ha intentado ni intenta estudiarlo y entenderlo. El mexicano tiene prejuicios (arraigados e inmovibles), pero no juicios, o sea opiniones basadas en el estudio y en la reflexión.*³³

Ejemplo de la actitud señalada es la enorme dificultad y la oposición que enfrentan los académicos y las instituciones cuya intención es estudiar a ese país.³⁴ Si bien Cosío Villegas lleva años argumentando acerca de la importancia del estudio del vecino del norte, no es sino hasta finales de la década de 1960 cuando comienzan a dictarse algunos cursos universitarios, en El Colegio de México, en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales —estas dos últimas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)—, sobre temas de historia de Estados Unidos y también en la carrera de historia de la Universidad Iberoamericana.

Sin embargo, la ausencia de interés por estudiar a Estados Unidos es paradójica; como señala Josefina Vázquez:

El trauma de las pérdidas del tratado de Guadalupe Hidalgo, *nos dejaría la nefasta herencia de empeñarnos en ignorar a un vecino del cual dependía el triunfo de nuestras revoluciones [...] la estabilidad de nuevos gobiernos, pendientes del reconocimiento y un cierto bienestar económico ligado al permiso o a la prohibición de entrada de nuestros productos.*³⁵

33 Daniel Cosío Villegas, “De la necesidad de estudiar a Estados Unidos”, *Anglia*, México, UNAM, 1968, n. 1. p. 9. Énfasis agregado.

34 Josefina V. Vázquez, “La enseñanza e investigación de la Historia de EU en México”, *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n. 20, mayo-agosto, 1991, p. 146.

35 *Ibid.*, p. 146.

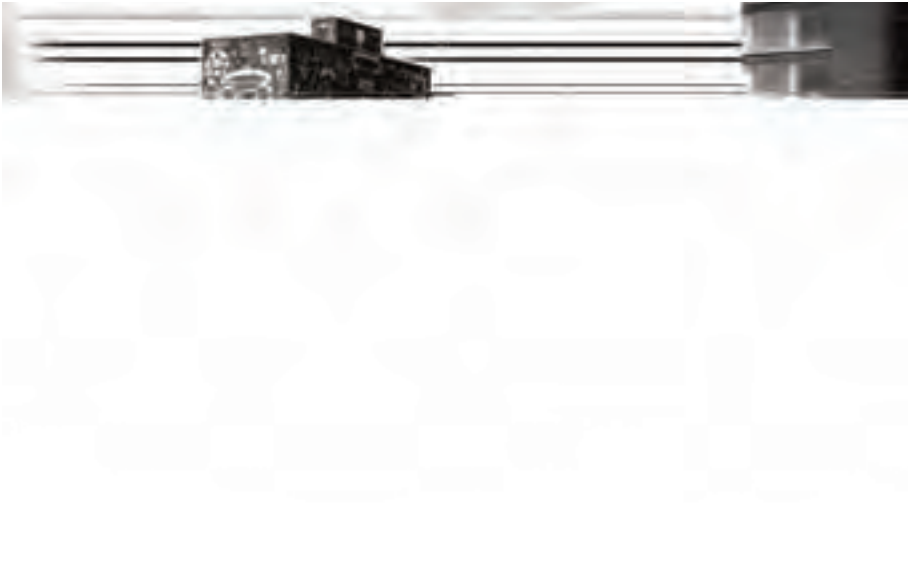


Figura 32. Visita de Edward Kennedy a Ciudad Universitaria, 1961. México, Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo, 15.931, concentrados.

Entre los primeros catedráticos dedicados a la investigación y la enseñanza de la historia estadounidense destaca Carlos Bosch, refugiado español. También vienen académicos estadounidenses como Charles Sellers, William Taylor, Hugh Cleland y John Coatsworth.

En 1965 el agregado cultural de la embajada de Estados Unidos, John L. Brown —quien tiene una larga experiencia diplomática y es además un destacado crítico literario—,³⁶ y la profesora Margarita Quijano buscan fundar en la Facultad de Filosofía y Letras el Centro de Estudios Norteamericanos. Sin embargo el proyecto no cuaja, pues la participación de un funcionario de la embajada norteamericana despierta sospechas políticas. Al año siguiente el nuevo director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Leopoldo Zea, apoya la iniciativa, aunque el nombre cambia a Centro de Estudios Angloamericanos. Su primer director es otro refugiado español, Juan A. Ortega y Medina, quien desarrolla importantes estudios sobre los orígenes de la na-

36 David Draper, “In Remembrance: John L. Brown”, *World Literature Today*, octubre-diciembre, 2003. Puede consultarse en <<http://www.thefreelibrary.com/In+remembrance%3A+John+L.+Brown.-a0114488302>>.

ción estadounidense.³⁷ En 1968 ese centro publica la revista *Anglia*, que sólo alcanza seis números.³⁸

Si bien la reflexión histórica hubiera podido jugar un papel importante y constructivo en la elaboración de las percepciones mutuas, por lo menos dentro de los círculos académicos, las dificultades para crear siquiera programas de estudio sobre el país más importante para México volvieron a reflejarse en la relación entre historiadores de ambos países.

En 1968 tiene lugar la tercera reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses. Según un estudioso mexicano de esos temas, la historiografía mexicana está cerca de un régimen político nacionalista y autoritario, mientras que en Estados Unidos impera una fascinación por América Latina posterior a la Revolución cubana y, al mismo tiempo, una forma de organización académica que favorece la hiperespecialización. Así, mientras los *mexicanistas* estadounidenses necesitan consolidar su campo, los historiadores de México y otros académicos de ciencias sociales —por razones de nacionalismo— no pueden convertirse en *americanólogos*. Cabe señalar que en decenas de países del mundo existen asociaciones académicas para el estudio de Estados Unidos llamadas American Studies Associations; en México, hasta el 2010 no existe una agrupación semejante. En ese contexto la reunión entre historiadores de ambos países termina por convertirse en “encuentros de historiadores mexicanos y estadounidenses dedicados a la historia mexicana”, en lugar de un diálogo entre historiadores e historiografías de ambos países. Además, en esa ocasión se suscita —a propósito del estudio de Josefina Vázquez sobre nacionalismo y educación en México— una acerba crítica contra los académicos visitantes a quienes incluso el gran escritor Martín Luis Guzmán, que en ese momento encabeza la Comisión Nacional de Texto Gratuito, los tacha de “turistas de la historia”.³⁹

A pesar de la xenofobia gubernamental, académicos e intelectuales estadounidenses continuaron interesándose por el desarrollo de México. Sus obras tienen impacto en el debate político e intelectual en el país. Es el caso de *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo Oscar Lewis, estudio sobre la pobreza urbana publicado en 1962, y *The Dilemma of Mexico's Development: The Roles*

37 Véase Cristina González (comp.), *Juan Ortega y Medina. Vida y obra*, México, UNAM, IIH/ENEP-Acatlán, 1996.

38 Josefina Vázquez, “La enseñanza...”, p. 150.

39 Mauricio Tenorio, “De encuentros y desencuentros. La escritura de la historia en Estados Unidos. Ensayo de una visión forastera”, *Historia Mexicana*, v. XLVI, n. 4, 1997, p. 990 y s.

of the Private and Public Sectors, del economista Raymond Vernon, editado en 1963. La reacción al libro de Lewis evidencia el autoritarismo y la xenofobia del gobierno del presidente Díaz Ordaz, ya que dos extranjeros —Arnaldo Orfila, editor argentino y director del Fondo de Cultura Económica, y Lewis, un estadounidense— se habían permitido denigrar al país, según la interpretación del primer mandatario.

Vernon, por su parte, revela las contradicciones y los problemas de la economía mexicana y el modelo industrializador. Ambos textos generan un gran debate en México e incluso, cuando Orfila es despedido del Fondo de Cultura Económica, intelectuales y artistas mexicanos y de otros países financian la creación de la editorial Siglo XXI, que se dedica a la publicación de obras críticas en diversos campos de las humanidades y las ciencias sociales.

Si bien el gobierno tiene rasgos xenofóbicos que afectan a algunos estadounidenses, las relaciones continúan profundizándose en otros campos científicos. Un ejemplo de la cercanía con Estados Unidos, tanto personal como institucional, es el de Arturo Rosenblueth —ya mencionado con anterioridad—, quien en 1961 funda el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, institución clave para entender el desarrollo científico del país, sobre todo en las áreas de fisiología, bioquímica, farmacología y biotecnología, y que tiene fuertes lazos con investigadores e instituciones científicas del vecino país a lo largo de su historia.⁴⁰

Lo mismo sucede —como ya hemos visto— con la astronomía. En 1966, cuando se empieza a pensar en un lugar idóneo para un nuevo observatorio astronómico con mejores condiciones que el de Tonanzintla, en Puebla, se encuentra que San Pedro Mártir, en Baja California, es el lugar adecuado por la oscuridad del cielo, condición fundamental para la observación astronómica. Después de varios años de accidentada construcción el Observatorio Astronómico Nacional comienza a operar en ese lugar en 1971. En el desarrollo del proyecto que impulsa el Instituto de Astronomía de la UNAM tiene un papel destacado el astrónomo estadounidense Harold Johnson.⁴¹

40 Jesús Kumate Rodríguez, “La investigación médica en el México contemporáneo”, en Hugo Aréchiga y Juan Somolinos (comps.), *Contribuciones mexicanas al conocimiento médico*, México, SS/ANM/AIC/FCE, 1993, p. 102.

41 Manuel Álvarez y Eduardo López, “Los últimos diez años del Observatorio Astronómico Nacional”, en Marco Arturo Moreno Corral (comp.), *Historia de la astronomía en México*, México, FCE, 2003, p. 241.

Una escuela norteamericana en México

En 1963 el Mexico City College cambia su nombre por University of the Americas, y recibe financiamiento de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos y de la Fundación Mary Street Jenkins, lo que le permite asentarse en el estado de Puebla. En 1968 se convierte en la Universidad de las Américas, A. C. (UDLA), y se instala en la ex hacienda de Santa Catarina Mártir, en Cholula. A diferencia de los estudiantes del Mexico City College, quienes vivían en la ciudad de México, la UDLA construye un campus estilo americano con dormitorios para los universitarios.⁴²

Los medios de comunicación en las relaciones bilaterales

Hacia 1960 la televisión es ya un poderoso medio de entretenimiento que difunde los patrones de consumo y el modo de vida americanos entre los sectores de clase media y alta, e incluso sectores populares, a través de las series estadounidenses que comprenden desde dibujos animados y programas de Disney para niños, hasta series de vaqueros, doctores y detectives dobladas al castellano en México y difundidas en el resto de América Latina. Al mismo tiempo la televisión mexicana posee características particulares en la medida en que es un monopolio, lo que no sucede en Estados Unidos, además de ser puntal del autoritarismo mexicano al censurar lo relacionado con temas políticos, sexuales y culturales y difundir un nacionalismo hueco y adocenado.

Paralelamente, entre 1960 y 1961, el empresario Emilio Azcárraga se asocia con inversionistas estadounidenses, tanto para vender programas en español a televisoras locales en Estados Unidos, como para manejar estaciones propias. Empiezan con dos: una en San Antonio, Texas, y otra en Los Ángeles, California, y luego alcanza una gran expansión en la década de 1970, con más frecuencias en Estados Unidos y cuatro más de Telesistema Mexicano situadas en la frontera y dirigidas al público del otro lado. De hecho se llega a emplear la categoría de “imperialismo revertido” para referirse a ese fenómeno.⁴³

Para Carlos Monsiváis, “la televisión encauza la gringofilia y, más que ningún otro factor, contribuye al traslado de la americanización de los sectores acomodados al resto de la población, [implanta] los sueños de ascenso indivi-

42 <<http://www.udlap.mx/conoce/historia.aspx>>. Consultado el 21 de marzo de 2011.

43 Pablo Arredondo Ramírez y María Lourdes Zermeño, “La política informativa de Televisa en los Estados Unidos: el caso de *24 Horas*”, *Mexican Studies*, v. 2, n. 1, 1986, p. 83-105.

dualista” y monopoliza las claves de “lo contemporáneo”.⁴⁴ El cine y la música del vecino país también cautivan a parte del auditorio que ve, en esos patrones de vida y consumo, la viva imagen de la modernidad posible para México.

A pesar de la barrera idiomática, la música estadounidense —el jazz y más tarde el rock and roll— juega un papel central en la formación cultural de una generación que busca rebelarse, como en Estados Unidos, contra sus padres y contra el sistema. Sin embargo, el acceso a la música de rock ocurre a través del radio y los discos, pues la televisión ve en ese ritmo un elemento subversivo. Los grupos de rock mexicanos permitidos en la televisión cantarán canciones inocuas con letras traducidas, mientras que la mejor música estadounidense e inglesa encontrará otros canales de difusión entre sectores de la clase media urbana.⁴⁵ A pesar del gusto por el rock and roll, la censura hace que en México pasen muchos años antes de que los conciertos se vuelvan habituales.

A partir de la década de 1960 la cultura popular estadounidense se difunde a la sociedad mexicana —como señalamos anteriormente— por diversas vías, en parte porque así lo hace en todo el planeta y porque México cuenta con canales de influencia exclusivos debido a la cercanía territorial. Miles de braceros traen costumbres desconocidas en sus comunidades, la clase media desarrolla nuevos patrones de consumo material y cultural; ciertos sectores del empresariado establecen alianzas de negocios y el turismo, en ambos sentidos, se convierte en un factor importante en las relaciones bilaterales.

Cruce de fronteras y búsquedas más allá de las fronteras

México es en la década de 1960 la meca más cercana del movimiento contracultural. Centenares de *hippies* lo visitan en busca de drogas, peregrinan a Oaxaca para ver a la sacerdotisa María Sabina y experimentan con los hongos alucinógenos.⁴⁶ Para miles de jóvenes mexicanos la contracultura es-

44 Carlos Monsiváis, “¿Tantos millones de hombres no hablaremos inglés? (La cultura norteamericana y México)”, en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993, p. 492.

45 Véase Julia Palacios, *Mitos, sonidos y sentidos. Una historia del rock en México (1955-1965)*, tesis de doctorado, México, Universidad Iberoamericana-Santa Fe, 2004; Octavio Ortiz Gómez, “Rock and Roll, cultura y memoria colectiva en un mundo global”, *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n. 72, septiembre-diciembre, 2008.

46 Álvaro Estrada, *Vida de María Sabina: la sabia de los hongos*, México, Ediciones Gandhi, 2010, p. 65 y s.

tadounidense es un polo de atracción y un modelo ante el asfixiante autoritarismo mexicano y sus múltiples formas de censura, cooptación o represión, lo que da lugar a encuentros entre jóvenes de ambos países. Como señala José Agustín, actor y testigo de lo que se llamó *la onda mexicana*: “Tanto en México como en Estados Unidos, los jipis gringos llegaron a establecer *incontables contactos con jóvenes mexicanos* que en general eran afines y que, a pesar de la enorme diferencia entre ambos países, *compartían una profunda insatisfacción ante los asfixiantes modos de vida*, que bloqueaban la expresión libre y natural”.⁴⁷

Decenas de jóvenes estadounidenses experimentan también, en carne propia, la represión por parte de la policía y el ejército mexicanos cuando, a partir de 1967, los encarcelan o deportan, mientras el ejército patrulla la sierra de Oaxaca.

Los movimientos sociales en Estados Unidos y su influencia

La década de 1960 se caracteriza en muchos países del mundo por el desarrollo de movimientos sociales encabezados por actores sociales distintos a los que han prevalecido en Europa y América Latina en la primera mitad del siglo XX, en su mayoría obreros y campesinos. Emergen grupos encabezados por jóvenes estudiantes, mujeres y minorías raciales y sexuales. Si bien los movimientos estudiantiles comienzan en el mes de mayo de 1968 en Francia, en Estados Unidos adquieren características peculiares pues asumen formas organizativas y reivindicaciones diversas. Van desde las reivindicaciones de los derechos civiles, la contracultura y el hippismo hasta las marchas contra la guerra de Vietnam. Esos movimientos sociales en Estados Unidos influyen en el resto del mundo, y en particular en México, que experimenta su propia protesta social.

Los partidos políticos tradicionales norteamericanos también comienzan a interesarse por la población de origen latino y particularmente por los mexicanos. Alrededor de la candidatura a la presidencia de John F. Kennedy se organiza un movimiento llamado Viva Kennedy, logrando la abrumadora mayoría del voto de ese sector por su carisma personal y su condición de católico.⁴⁸

47 José Agustín Ramírez, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1996, p. 76. Énfasis agregado.

48 Lester Langley, *Mexamérica: Dos países, un futuro*, 2a. ed., México, FCE, 1994, p. 84

El movimiento chicano y los derechos civiles

Muchos mexicanos o estadounidenses de origen mexicano en Estados Unidos, particularmente en el suroeste, son víctimas de discriminación racial, laboral, educativa, en cuanto a la vivienda, y desde luego política, pese a no estar formalizada legalmente como un sistema de segregación racial. Estas condiciones los llevan a un duro y difícil proceso de organización. Los mexicanos en ese momento son mayoritariamente jornaleros agrícolas cuyos salarios son muy bajos y no cuentan con contratos colectivos.

En ese contexto, César Chávez —hijo de emigrantes mexicanos y nacido en Yuma, Arizona, pero residente en California— se convierte en líder de los trabajadores agrícolas.⁴⁹ A lo largo de la década de 1960, el movimiento de los jornaleros crece. En septiembre de 1960 César Chávez encabeza un boicot a los productores de uva y vino en el Valle de San Joaquín, al cual se une la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), creándose un nuevo sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos que absorbe a la National Farm Workers Association. En 1966 Chávez organiza una marcha hacia la capital del estado de California para dar a conocer las condiciones de trabajo de los jornaleros agrícolas y propone el Plan Delano, para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.⁵⁰ En 1968 inicia una huelga de hambre durante 25 días evidenciando, ante la opinión pública, las terribles condiciones de vida de los trabajadores.⁵¹

Como los productores evaden cumplir con las condiciones de trabajo pactadas en 1969, se organiza un legendario boicot nacional a la uva. Para millones de consumidores estadounidenses la uva es el símbolo de la explotación de los trabajadores agrícolas migrantes. Muchas ciudades de Estados Unidos e incluso de Canadá se unen al boicot, hasta que finalmente en julio de 1970 los viticultores aceptan firmar un contrato con el sindicato.

El punto de confluencia entre el movimiento chicano y el afroamericano ocurre cuando hacia fines de la década el doctor Martin Luther King y la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur se dan cuenta de la necesidad de crear un amplio movimiento interracial de los pobres. Así, se organiza la Cam -

49 César Chávez, “Relato de un organizador”, en David Maciel y Patricia Bueno (comps.), *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México, SEP, 1974, v. 2, p. 150 y s.

50 Roger Díaz de Cossío et al., *Los mexicanos en Estados Unidos*, México, Sistemas Técnicos de Edición, 1997, p. 58.

51 Stan Steiner, *La Raza, The Mexican Americans*, Nueva York, Colophon Books, 1970, p. 322.

pañá del Pueblo Pobre que apela a los mexicanos, puertorriqueños, indios americanos y también a los blancos pobres a unirse para lanzar la segunda fase del movimiento social, centrado ahora en demandar los derechos económicos (Economic Bill of Rights).

King es asesinado el 4 de abril, antes de la gran marcha convocada para el 12 de mayo de 1968. Además de graves disturbios en todo el país, durante el mes de mayo hay manifestaciones en Washington y en ellas participan muchos mexicanos, como parte de la Campaña del Pueblo Pobre. Sin embargo, la legislación para mejorar la suerte de los pobres nunca se aprueba, aunque sí diversos programas sociales.

Los movimientos sociales y políticos de los años sesenta ocurridos en Estados Unidos, lo mismo que el estudiantil francés de mayo de 1968, influyen en todo el mundo y también en el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968 en México.⁵²

La agenda bilateral

El acuerdo tácito entre México y Estados Unidos, alcanzado en la década de 1950, permite un marco general de cordialidad e importantes muestras simbólicas de amistad entre los dos países. Las visitas presidenciales y las relaciones entre ambos legislativos se institucionalizan y los temas de la agenda bilateral son puntuales, entre ellos los migratorios, algunos asuntos comerciales específicos o cuestiones fronterizas como la salinidad del río Colorado. No obstante la cordialidad, hay divergencias y contrastes importantes en materia internacional, especialmente en torno a Cuba, y hacia el final de la década se manifiestan problemas como el narcotráfico y asuntos comerciales, cuyo resultado es el fin de la llamada relación especial.

Esfera internacional

Después de la prudencia y cierto aislacionismo de la política exterior mexicana, característica del gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, el presidente Adolfo López Mateos adopta una política más activa, cuyo punto medular

52 Véanse Bárbara Erenreich y John Erenreich, *Itinerario de la Rebelión Juvenil*, México, Nuestro Tiempo/UNAM, 1969, y *La era de la discrepancia. Arte y cultura visual en México, 1968-1997*, México, UNAM, 2008.

es el enfoque multilateral y la diversificación de las relaciones internacionales de México, como contrapeso de la concentración de la relación económica con Estados Unidos. Se convierte en el principal diplomático del país, encabeza tantas giras internacionales que da lugar a la creación de motivos caricaturescos donde se le apoda “López Paseos”.

López Mateos es anfitrión de visitas memorables, como la del general Charles de Gaulle y la del mismo presidente Kennedy, que es casi apoteósica.⁵³ Esa política no sólo tiene que ver con la relación bilateral o con el estilo del presidente, sino con el creciente protagonismo de las nuevas naciones, producto de la descolonización de África y de procesos independentistas en naciones de Asia, como es el caso de la India. En la década de los sesenta, en el seno de la Asamblea de Naciones Unidas y otros foros internacionales, dichos países tienen un peso mayor y es lógico que México busque estrechar lazos con naciones con intereses similares

De este modo la aspiración a la diversificación de las relaciones internacionales emerge en ciertas coyunturas, particularmente cuando la relación con Estados Unidos se vuelve demasiado estrecha. Sin embargo, dicha aspiración no se plasma en una política de Estado consistente, con resultados políticos reales y permanentes.

El caso Cuba

Como en otros momentos de la historia, el triángulo Estados Unidos, México y Cuba incide en la relación bilateral.⁵⁴ La Revolución cubana de enero de 1959 convierte a América Latina en personaje protagónico en el escenario de la guerra fría y obliga al gobierno estadounidense a prestar mayor atención a los acontecimientos políticos que ahí ocurren.⁵⁵ Tiene un gran impacto en toda América Latina y particularmente en México. No hay que olvidar

53 Todos los eventos y discursos oficiales relativos a la visita del presidente Kennedy se consignan en el libro Secretaría de Gobernación, *Entrevista de los presidentes de México y los Estados Unidos de América en la Ciudad de México*, junio-julio, 1962.

54 Jesús Velasco Márquez, “México, Cuba y Estados Unidos: Reseña histórica de un triángulo geopolítico”, *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, México, CIDE, 2008, año IX, n. 33, verano, 2008, p. 11 y s.

55 Mario Ojeda, “Mexico and the United States Relations: Interdependence or Mexico’s Dependence?”, en Carlos Vásquez y Manuel García y Griego (eds.), *Mexican U.S. Relations. Conflict and Convergence*, Los Ángeles, California, University of California, 1983, p. 37.

que Fidel Castro y sus compañeros salen del puerto de Tuxpan, Veracruz, y planean la revolución en suelo mexicano. El 26 de julio de ese año el ex presidente Lázaro Cárdenas —quien se había convertido en una especie de conciencia moral del régimen posrevolucionario en México— preside junto a Fidel Castro una gran concentración política en La Habana, otorgando con ello su respaldo al nuevo gobierno de Cuba.

En 1960 el presidente Osvaldo Dorticós Torrado visita México y en 1961 la revolución se declara socialista. En ese mismo año, Cárdenas encabeza la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación y la Paz, que busca organizar a los sectores progresistas. Luego emprende una gira por todo el territorio llamando a la defensa de la Revolución cubana y, finalmente, en el mes de abril, ante la invasión a Playa Girón, pretende tomar un avión para luchar junto con los cubanos. El gobierno impide al ex presidente abandonar el país; no obstante, el general encabeza las manifestaciones a favor de Cuba.⁵⁶

Todas esas acciones y la simpatía de los sectores progresistas —obreros, campesinos e intelectuales— hacia la Revolución cubana dan lugar a la creación, en agosto de 1961, del Movimiento de Liberación Nacional. Al presidente López Mateos —a pesar de sus orígenes vasconcelistas y su ubicación “a la izquierda dentro de la constitución”, la simpatía e identificación popular por Cuba— lo ponen en un aprieto político y enfurecen a su secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz. En ese contexto, el gobierno mexicano busca equilibrios entre la posición del gobierno estadounidense, el creciente radicalismo del cubano, una izquierda mexicana revitalizada por los desarrollos en la isla y una derecha movilizada bajo el lema “cristianismo sí, comunismo no”.⁵⁷

Desde que se planea la invasión a Cuba, el gobierno estadounidense, y en particular la Agencia Central de Inteligencia (CIA), solicitan al gobierno mexicano que los cubanos anticastristas puedan actuar desde territorio mexicano. México, según un autor, no se negó, pero puso tal cantidad de obstáculos que al final los cubanos se fueron a Miami. De cualquier forma, la operación fue un gran fracaso que puso en evidencia a la CIA y que le granjeó al presidente Kennedy la enemistad de muchos agentes que se sintieron traicionados porque el mandatario no autorizó más vuelos para atacar a la isla.

56 Enrique Krauze, *La presidencia imperial...*, p. 273 y s.

57 Véase Olga Pellicer de Brody, *México y la revolución cubana*, México, Colmex, 1972.

Si bien el gobierno mexicano salió bien librado en ese momento, no dejó de haber un costo: se obtuvo la cooperación mexicana con información sobre la totalidad de los viajeros a la isla, actividad que se realizaba a la vista de todo el mundo en el aeropuerto internacional de la ciudad de México.⁵⁸

La siguiente escaramuza, a propósito de Cuba, ocurre en 1962, cuando se desata la crisis de los misiles. El gobierno de México expresa su solidaridad con su vecino del norte. En la posición hay un aspecto interesante y revelador: el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, es quien toma la decisión, en primera instancia, debido a la ausencia del presidente López Mateos, entonces de viaje.⁵⁹ Es importante señalar las implicaciones de este acontecimiento para México en ese momento, dada la vecindad geográfica, ya que el peligro de una guerra nuclear tiene una clara dimensión de seguridad interna.⁶⁰

Durante el gobierno de Díaz Ordaz, el tema Cuba aún es uno de los más espinosos en las relaciones bilaterales.⁶¹ En 1964 se le expulsa de la Organización de Estados Americanos (OEA). México, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, no rompe relaciones diplomáticas. La estrategia del gobierno mexicano cumple con diversos objetivos: por una parte, defiende sus propios intereses, refuerza su imagen de independencia y dignidad frente a Estados Unidos y le conserva a Cuba la única puerta abierta al continente. Por otra parte, al mismo tiempo, la embajada de México en La Habana y el aeropuerto capitalino se encargan de servir a los intereses estadounidenses como fuente de información y espionaje.⁶² Las autoridades mexicanas ponen a disposición de la embajada de Estados Unidos las listas de quienes viajan a la isla.⁶³ Amén de que todas las personas son también fotografiadas.

58 Jefferson Morley, *Our Man in Mexico and the Hidden History of the CIA*, Kansas, University of Kansas Press, 2008, p. 146 y s.

59 Enrique Krauze, *La presidencia imperial...*, p. 320.

60 Walter Astié-Burgos, *El águila bicéfala. Las relaciones México-Estados Unidos a través de la experiencia diplomática*, México, Ariel, 1995, p. 205.

61 Gustavo Iruegas, “Las relaciones de México con Estados Unidos y con Cuba”, *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, año IX, n. 33, verano, 2008, p. 77 y s.

62 Sergio Aguayo, *El panteón de los mitos. Estados Unidos y el nacionalismo mexicano*, México, Grijalbo/Colmex, 1998, p. 139 y s.

63 Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant: the Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1996, p. 249.

Las acciones diplomáticas y el equilibrismo del gobierno mexicano no pueden evitar que la política estadounidense hacia América Latina se incline por una línea más dura, alejada del reformismo de la Alianza para el Progreso (Alpro): en 1964 cae en Brasil el presidente Joao Goulart, en un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos; en 1965 ocurre la invasión a la República Dominicana, lo cual no sólo genera una gran repulsa popular sino también preocupa al gobierno mexicano. Ante esa respuesta norteamericana y bajo la influencia de la Revolución cubana, los grupos reformistas y progresistas latinoamericanos se inclinan por el antiimperialismo y muchos optan por la vía revolucionaria y guerrillera. Lo anterior polariza las fuerzas políticas, debilita al centro político y es el antecedente de los graves acontecimientos que dividen al subcontinente en los años setenta.⁶⁴

Esfera política

En el marco de la guerra fría, la relación bilateral México-Estados Unidos posee características especiales si se le compara con la que sostiene la potencia con el resto de los países de América Latina. El gobierno de México garantiza tanto los intereses de seguridad de Estados Unidos como los de las empresas estadounidenses. A cambio, su política exterior es más flexible en relación con el hemisferio y, sobre todo, el gobierno mexicano alcanza total autonomía en materia de política interna.

Al presidente López Mateos le corresponde tratar con sus homólogos estadounidenses Dwight Eisenhower y John F. Kennedy. La cordialidad prevaleciente en las relaciones bilaterales en los años 1960 se manifiesta en dos hechos simbólicos importantes: la visita a México del presidente Kennedy y de su esposa y la devolución del territorio del Chamizal.

Como cuenta Carlos Monsiváis: “En 1962, John y Jacqueline Kennedy llegan a la ciudad de México. Su catolicismo, el arrobo publicitario que los rodea y la reconciliación histórica promovida desde el gobierno consiguen lo inesperado: la visita es un gran éxito popular”.⁶⁵ Su presencia resalta no sólo la genuina simpatía que la joven pareja presidencial despierta sino también el control político que ejerce el gobierno. Los opositores que hubieran podido

64 Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del Milagro Mexicano”, en Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México*, 4 vols., t. 2, México, Océano, 2004, p. 138.

65 Carlos Monsiváis, “¿Tantos millones de hombres...?”, p. 494.

organizar una protesta simplemente son retirados de la ciudad de México y miles de niños son llevados al recibimiento. No obstante el éxito de la visita en la que reina la cordialidad, existen tensiones subyacentes relacionadas con la Revolución cubana.

Un asunto de importancia simbólica para México es el del Chamizal, una pequeña porción de territorio que por una desviación del río Bravo queda del lado estadounidense. El embajador en Washington, Antonio Carrillo Flores, solía contar como ejemplo de las relaciones bilaterales que cuando presentó sus cartas credenciales al presidente John F. Kennedy éste le preguntó cuál era el problema más delicado entre ambos países; el embajador respondió: “el Chamizal”. Kennedy, sorprendido, le dijo: “¿El qué?”⁶⁶

El presidente López Mateos nuevamente trata el tema con Kennedy en su visita a México. Finalmente, el presidente Lyndon B. Johnson lo devuelve en 1964.

En la década de 1960 la política interna de México no parece ser motivo de preocupación para Estados Unidos. Existe una estrecha colaboración con el gobierno que mantiene un control estricto de su política interna, aunque despiertan preocupación las actividades que otros países e individuos realizan en México. Por ello la CIA prefiere cerciorarse de lo que sucede en el terreno. Prueba de ello es la permanencia de Winston Scott como jefe de la sección en México durante casi quince años, cosa excepcional dentro de los lineamientos de la agencia. El trato personal del presidente de México y de muchos funcionarios de primer nivel con Scott se refleja en el hecho de que el presidente López Mateos y su esposa son invitados de honor a su boda.⁶⁷ Es un acontecimiento revelador de la naturaleza de la relación bilateral en aquellos años cuando asiste a la boda del jefe de la estación de la CIA no sólo el presidente de la República, sino todo el gabinete y buena parte de los hombres más ricos de México, además del embajador de Estados Unidos, Thomas C. Mann.

Lyndon B. Johnson y Gustavo Díaz Ordaz, en 1964, coinciden en el inicio de sus administraciones y mantienen un contacto frecuente: se encuentran en seis ocasiones. Ambos se concentran más en asuntos de política interna y en sus reuniones tratan sobre temas relativos a los precios del algodón, la si-

66 Walter Astié-Burgos, *Encuentros y desencuentros entre México y Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*, México, M. A. Porrúa, 2007, p. 204.

67 Jefferson Morley, *Our Man in Mexico...*, p. 198 y s.



Figura 33. "A las 11 horas llega hoy el presidente Kennedy a México", *Novedades*, 29 de junio de 1962, p. 1. Hemeroteca Nacional de México.

tuación de los trabajadores mexicanos y la necesidad de atraer a las maquiladoras estadounidenses.

No obstante la cordialidad y la cooperación entre las dos administraciones, el movimiento estudiantil y la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, crean inquietud en Washington.⁶⁸ Hasta donde se sabe, en esa época la colaboración entre el gobierno mexicano y la CIA es estrecha, al nivel de los funcionarios más altos.⁶⁹

Por otra parte, la necesidad de establecer nuevos canales de diálogo bilateral se plasma en la decisión de 1969 de instituir encuentros más frecuentes

68 Jorge Carrasco Araizaga, "La CIA, mal informada", en *Proceso*, Tlatelolco 68, *La Impunidad*, edición especial, México, n. 23, 2008, p. 19.

69 Jefferson Morley, *Our Man in Mexico...*, p. 350 y s.



Figura 34. Foto de la devolución del Chamizal con los presidentes Lyndon B. Johnson de Estados Unidos y Gustavo Díaz Ordaz de México, el 28 de octubre de 1967. ID: U1572502
© Bettmann/Corbis Images.



Figura 35. El presidente Díaz Ordaz con el presidente Johnson en la Casa Blanca, el 26 de octubre de 1967. ID: U1572193 © Bettmann/Corbis Images.

entre los presidentes.⁷⁰ Se inician también las reuniones interparlamentarias México-Estados Unidos, entre diputados y senadores de ambos países. Por el sometimiento del Legislativo al Ejecutivo en México, transcurren décadas antes de que el Congreso tenga un papel de mayor relevancia en las relaciones con Estados Unidos. En el caso del Congreso estadounidense, en los años 1960, su atención a asuntos relacionados con México es sólo coyuntural. A pesar de sendas limitaciones, las reuniones interparlamentarias son un espacio importante de conocimiento entre políticos de ambos países. Son cajas de resonancia de los temas de la agenda bilateral.

Pese al marco de cordialidad diplomática establecida, la llegada de la administración republicana de Richard Nixon pone de manifiesto problemas y tensiones nuevas. En el ámbito del comercio, la política estadounidense da un giro hacia el proteccionismo y diversos productos mexicanos encuentran obstáculos para entrar a Estados Unidos.

El narcotráfico

Desde principios del siglo XX en México ya existen zonas productoras de adormidera y marihuana, particularmente en el estado de Sinaloa. Es en la década de 1960 cuando el narcotráfico se revela como tema importante de la relación bilateral.⁷¹ En ese momento, tanto entre los *hippies* y los opositores a la guerra en el sudeste asiático como entre los combatientes en Vietnam se generaliza el consumo de estupefacientes y se crea una enorme demanda.⁷² El incremento de la demanda y los cambios en las rutas internacionales del narcotráfico crean condiciones propicias para que México se convierta en país de paso y en productor de narcóticos, lo cual es motivo de preocupación para el gobierno estadounidense.

Como medida punitiva, en 1969 el gobierno de Estados Unidos implementa la Operación Intercepción, cuya práctica consiste en frenar el tráfico en la frontera para revisar minuciosamente los vehículos. La medida provoca enormes pérdidas económicas y genera tensiones políticas, interpretadas co-

70 Walter Astié-Burgos, *Encuentros y...*, p. 200.

71 Véase Richard Craig, “Operación Intercepción: una política de presión internacional”, *Foro Internacional*, v. 2, n. 86, 1981.

72 Richard Davenport-Hines, *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*, México, Turner/FCE, 2003, p. 317 y s.



Figura 36. El presidente Díaz Ordaz y el presidente Nixon estrechándose las manos en una ceremonia en el lado mexicano del río Grande, después de la inauguración de la Presa de la Amistad que aparece detrás, 8 de septiembre de 1969. ID: U1643747 © Bettmann/Corbis Images.

mo el fin de la relación especial entre México y Estados Unidos.⁷³ Aunque la operación fracasa y los primeros en protestar son los empresarios estadounidenses, su gobierno busca presionar al mexicano con el objetivo de que éste haga un mayor esfuerzo en cuanto a la destrucción de cultivos e impida el cruce de las drogas en la frontera.

A partir de ese momento, el narcotráfico se convierte en un tema prioritario de la agenda bilateral.

Esfera económica

La Alpro —como hemos dicho— constituye la respuesta político-económica frente al posible contagio latinoamericano, ante el peligro de una revolución. Estados Unidos se muestra dispuesto a discutir y proponer recomendaciones de política que van desde la reforma agraria hasta la política fiscal.⁷⁴ En ese contexto, en 1961, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de México

⁷³ Walter Astié-Burgos, *El águila...*, p. 159.

⁷⁴ En otros países, la Alpro también fracasa no sólo por la falta de recursos por parte de Estados Unidos sino por la oposición de las oligarquías locales.

encarga al prestigiado economista Nicholas Kaldor un estudio sobre la reforma fiscal; éste hace una severa crítica a la situación fiscal en México y propone una amplia reforma.⁷⁵ El gobierno la rechaza, a pesar de que varios economistas mexicanos retoman sus recomendaciones. Así, una medida reformista que hubiera contado con el apoyo de Washington se deja de lado por consideraciones de política interna.⁷⁶ Aunque no se impulsa la reforma fiscal, México presenta un plan de acción e incluso recibe cuantiosos fondos, por lo menos hasta 1963. Finalmente el gobierno mexicano ve con cierta reserva la participación en los programas de la Alpro y para 1966 el país ya no percibe fondos de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID).⁷⁷

Si bien México decide no caminar por la vía de la Alpro, la cooperación entre ambas naciones en materia económica y el valor que adquieren la estabilidad política y el crecimiento económico —tanto para el vecino del norte como para la comunidad financiera internacional— se reflejan en que, para 1965, México es el que recibe montos de crédito mayores respecto de los otros países en vías de desarrollo y puede, además, emitir bonos con una tasa de interés apenas 1.5% superior a la tasa de referencia vigente en Estados Unidos.⁷⁸ El otro mecanismo que utiliza el gobierno mexicano para allegarse recursos financieros es el encaje legal, es decir, el porcentaje de recursos que la banca debe mantener obligatoriamente en el banco central.

Por lo que hace a la industria, el gobierno diseña programas sectoriales para impulsar e inducir a los sectores más dinámicos de la economía, donde las empresas transnacionales norteamericanas tienen un papel predominante a cumplir, con objetivos de desarrollo nacional. Tanto en 1962 como en 1969 se promulgan dos decretos automotrices que obligan a la industria a incorporar más insumos nacionales.⁷⁹

Además, la agenda económica de las relaciones bilaterales está integrada por asuntos puntuales: por ejemplo, los precios de productos básicos —tales como el café o el algodón—, el tema del azufre y la salinidad del río Colorado, la cual tiene efectos adversos sobre la agricultura mexicana.

75 Nichola Kaldor, “La reforma fiscal en México”, en Leopoldo Solís, *La economía...*, t. 2, p. 29-39.

76 Sarah Baab, *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, FCE, 2003, p. 120.

77 Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, Colmex, 1984, p. 73.

78 Sarah Baab, *Proyecto México...*, p. 118.

79 Véase Amílcar O. Fernández Domínguez, “La industria automotriz en México y el TLCAN”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n. 65, agosto, 2006.

La cuestión del azufre se relaciona con la solicitud estadounidense para que haya una mayor exportación mexicana, ya que el gobierno ha instituido controles de exportación. Si bien Estados Unidos también es productor de azufre, no cubre todas sus necesidades para la producción de fertilizantes, ácido sulfúrico y para otros usos industriales. Después de varias gestiones, durante las presidencias de Díaz Ordaz y Lyndon Johnson se llega a un acuerdo para aumentar el volumen de exportación mexicana, a cambio del incremento de la cuota para textiles de algodón en el mercado estadounidense.⁸⁰

En cuanto al agua, en 1961 la salinidad del río Colorado aumenta debido a que Estados Unidos pone en operación muchos pozos en el Valle de Wellton-Mohawk, contaminando las aguas que llegan a territorio mexicano.⁸¹ Aunque en ese mismo año se firma un acuerdo sobre el tema, el problema persiste, pues la zona fronteriza entre los dos países es desértica: los usos agrícolas, el crecimiento de las ciudades y la población significan una presión sobre un recurso escaso.

Otro tema económico bilateral es el Programa de Industrialización Fronteriza (1965), que cambia la vocación económica de la frontera hacia la manufactura y las relaciones económicas entre ambos países. A partir de entonces, la maquila se convierte en la forma característica de los procesos productivos en la globalización: permite a los empresarios condiciones de producción favorables, al evitar pagar el costo de producción en el país de origen en términos de salarios, impuestos y leyes. Para México es una forma relativamente sencilla de crear empleos, aunque ello no necesariamente redunde en beneficio de la planta productiva nacional, pues no siempre se encadena con el resto del sistema económico.

En conclusión, entre 1960 y 1970 las relaciones bilaterales México-Estados Unidos se caracterizan, sobre todo, por la colaboración y el diálogo, no por el conflicto. No obstante, las restricciones mexicanas a la inversión extranjera directa, el problema del narcotráfico y los cambios en la política exterior norteamericana hacia América Latina —resultado de la Revolución cubana— constituyen la raíz de desencuentros y tensiones en la siguiente década.

80 Alma Parra, “El comercio del azufre durante los años 60 en las relaciones México-Estados Unidos”, *Nuestra América*, v. 16, 1986, p. 39-70.

81 Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos. Sección México, <<http://www.sre.gob.mx/cila/>>. Consultado el día 20 de abril de 2011.